



Comunion Mexicana de Iglesias Reformadas y Presbiterianas (CMIRP)

Mensaje de Navidad 2014

2014 ha sido un año difícil y complicado para nuestro pueblo mexicano como para muchos otros pueblos de nuestro continente latinoamericano y el mundo. La inseguridad se ha impuesto como una plaga que genera terror en nuestra sociedad y la complicidad de las autoridades ha hecho que esto sea mayormente crítico. Hemos sido testigos de muchas personas desaparecidas como los 43 estudiantes de Ayotzinapa, Guerrero; a estas desapariciones forzadas hay que agregar las masacres y asesinatos a sangre fría. El derecho de muchas personas, que también son nuestros derechos, ha sido atropellado en extremo. Estamos viviendo en un país que, ante la falta de respuestas claras y evidentes, se deja ver como un Estado superado por el crimen y la corrupción, y por ende fallido. La respuesta del pueblo no se ha dejado esperar, ante todos estos atropellos, la demanda es que se respeten la vida y nuestros derechos, que se combata la corrupción y que se implante la justicia como camino para la paz.

En medio de toda esta tragedia encontramos una luz en nuestro camino, que nos muestra que otro ser humano es posible, que otro mundo es posible, y es la llegada de Jesús. No es la luz al final del túnel que se muestra como lo último, que tras la lucha diaria lo único que nos resta es el final y que lleva a pensar a muchos que aunque aquí se sufra en el cielo tendrá su recompensa. No, esta luz es la luz en nuestro andar diario, que nos anima, que nos inspira a luchar por la vida. El nacimiento de Jesús como lo presentan los evangelios, nos viene a mostrar que hay un camino alterno, angosto porque pocos son los que querrán transitar por ese camino alternativo, y es el camino que nos conduce al Reino de Dios como el proyecto de Dios mismo, y que encarnado, humanizado en Jesús nos lo revela. Ese camino es el del amor, la misericordia, la bondad, la justicia, la solidaridad, la igualdad, la paz y otros valores que, al encarnarse en la vida del ser humano, lo dignifican, lo humanizan y nos desafía a humanizarnos todos/as profundamente. Este camino es posible porque el Verbo encarnado, Jesús mismo hecho historia, es el camino y la luz en nuestra condición de necesidad.

Dios entró en la historia y llegó para quedarse, “El que es, el que era y el viniente” (APOCALIPSIS 1:4c). Dios camina con su pueblo, lo escucha cuando gime y lo libera de la opresión y esclavitud, de la muerte y destrucción. Los gobiernos y reyes deberían temer, porque cuando el pueblo gime y clama, Dios oye y actúa, y cuando Dios actúa es porque va a liberar a su pueblo, y cuando Dios libera destruye a los opresores y destructores de la vida.

Que en este tiempo, como iglesia, proclamemos el Evangelio de Jesús, demos un mensaje de esperanza y vida. Que el nacimiento de Jesús sea realmente nuestra luz y esperanza en

nuestro diario vivir y nuestra inspiración en la lucha ante los embates del mal que pretenden destruir la vida en todas sus dimensiones, y que nuestra lucha sea siempre esperanzadora para nuestro pueblo.

Que la palabra del profeta Isaías mantenga viva la esperanza en nosotros:

El pueblo que andaba en tinieblas vio una gran luz; sí, la luz resplandeció para los que vivían en un país de sombras de muerte. Tú aumentaste el regocijo, y acrecentaste la alegría. En tu presencia se alegrarán, como se alegran durante la siega; como se regocijan cuando se reparten el botín. Tú quebraste el yugo y la vara que pesaban sobre sus hombros, y el cetro que los oprimía, como en el día de Madián. ¡Quemado será todo calzado que lleva el guerrero en el fragor de la batalla! ¡Pasto del fuego será todo manto revolcado en sangre! Porque un niño nos ha nacido, ¡un hijo nos ha sido concedido! Sobre sus hombros llevará el principado, y su nombre será “Consejero admirable”, “Dios fuerte”, “Padre Eterno” y “Príncipe de paz”. La extensión de su imperio y la paz en él no tendrán límite. Reinará sobre el trono de David y sobre su reino, y lo afirmará y confirmará en la justicia y el derecho, desde ahora y para siempre. Esto lo hará el celo del Señor de los ejércitos.

ISAÍAS 9:2-7 (*Reina Valera Contemporánea*)

Fraternalmente,



Pbro. Silfrido Gordillo Borrallés

Coordinador general